

# MAYO. MÚSICAS EN EL ROMANTICISMO

FANNY CECILE HENSEL (Hamburgo, 14 de noviembre de 1805-Berlín, 14 de mayo de 1847)

La escena más bochornosa en la vida de Felix Mendelssohn probablemente ocurrió el día en que la reina Victoria I de Inglaterra le invitó a Buckingham Palace para felicitarle por su canción *Italien*. Se había convertido en una de las melodías favoritas de la monarca y quería felicitarle personalmente por tan conmovedora pieza. El problema era que el verdadero compositor de ese tema no era Felix, sino su hermana Fanny. El músico se tragó su orgullo y, en un ataque de honestidad, fue franco con la soberana y le confesó la verdadera autoría.

Resultó ser toda una sorpresa, pues en esa época muchos no entendían que una mujer pudiera hacer algo más allá de las cuatro paredes de su casa. Al igual que ocurrió con *Italien*, Fanny compuso varias obras que a lo largo de los siglos se han atribuido a su hermano. Las normas y leyes machistas de la época no le permitieron tener una carrera musical como tuvo su pariente. Pese a que su talento era conocido de sobras por su propia familia, la muchacha tuvo que aceptar que la música, como dijo su propio padre, sería para ella un mero "ornamento". Una realidad con la que no le resultó nada fácil convivir. Las normas y leyes machistas de la época no permitieron a Fanny tener una carrera musical como tuvo su hermano. Fanny era la mayor de los cuatro hijos del banquero y filántropo Abraham Mendelssohn y su esposa, Lea Salomon, ambos procedentes de distinguidas familias judías, por lo que no es de extrañar que fuera educada en un ambiente exquisito.

Su padre no tardó en percatarse de las grandes habilidades musicales de Fanny y de Felix, así que les decidió dar una amplia formación a ambos. Su docente, Carl Friedrich Zelte, resaltó en alguna que otra carta a su amigo Goethe que Fanny era la mejor de sus alumnas. Y es que, aun siendo una niña, interpreta de memoria 24 composiciones de *El clave bien temperado*, de Johann Sebastian Bach.

No obstante, eso no resultó mucho cuando llegó a la adolescencia. Su familia le obligó a abandonar sus estudios y a seguir con el dictamen de las

normas sociales. Ella siguió a la suya, aunque de forma anónima. Su hermano, que la adoraba, creyó que no se debía desperdiciar semejante talento y puso las melodías en su repertorio. Eso sí, bajo su firma. Como estaba impuesto, acabaría contrayendo matrimonio con Wilhelm Hensel, un pintor de la corte prusiana con quien se acabó mudando a Berlín. Allí vivió lejos de su padre, cuyo único plan era que su hija adquiriera el rol de esposa y madre. Por suerte, su marido comprendió la necesidad que sentía por componer y supo entender su arte. De este modo, aceptó que continuaría ligada con el mundo de la música y le animó a que firmara sus melodías con su nombre y no con el de su hermano. Lo hizo por primera vez en 1837. Un año más tarde, se atrevería a realizar el que fue su primer (y único) concierto en público. Un acto en el que interpretó una pieza de su hermano Felix, el Concierto para Piano No.1. No menos importante fue la marcha nupcial con la que se casó: también obra de ella. Su marido, el pintor Wilhelm Hensel, le animó a seguir componiendo y a firmar sus propias obras

La pianista siguió componiendo hasta publicar en 1846 una recopilación de canciones, todas escritas por ella. Pero poco disfrutó de la notoriedad pública, no sólo por las consignas machistas de la época, que poco la dejaron brillar, sino porque un año más tarde fallecería a los cuarenta y un años mientras interpretaba una obra de su amigo Felix. Impresionado con la muerte de su hermana, el músico nunca se recuperó de su pérdida y moriría seis meses después. Antes pudo terminar su última obra, un cuarteto de cuerda dedicado a Fanny. Como herencia, Fanny dejaba un legado que contaba con nada menos que 466 partituras inéditas, aunque casi todas pasaron a la historia como si fueran de Felix, una realidad que se ha acabado sabiendo hace tan sólo unas pocas décadas atrás.

<https://www.lavanguardia.com/cultura/20180908/451411137171/fanny-mende-ssohn-compositora-eclipsada-hermano-felix.html>

*TERESA CARREÑO GARCÍA (Caracas; 22 de diciembre de 1853 - Nueva York; 12 de junio de 1917)*

Trabajadora infatigable, tanto que tuvieron que prescribir descanso absoluto en sus últimos meses de vida por los graves problemas de salud derivados de su agotamiento, y viajera incansable, primero emigrante por la situación económica de su país, pero más tarde como divulgadora y estrella musical por cuatro continentes, Teresa Carreño se dedicó en cuerpo y alma a la música hasta ser considerada la pianista más grande de los últimos dos siglos.

La sensibilidad, la perseverancia, el amor por la libertad y una personalidad arrolladora la convirtieron en una adelantada de su tiempo en los usos y costumbres sociales. Cuatro matrimonios y siete hijos, innumerables viajes por medio mundo, emprendedora y empresaria, pero, por encima de todo, una virtuosa del piano que se codeó con los maestros europeos más importantes de la época, como Ravel, Debussy, Gounod, Rossini, Brahms y Liszt.

Todos alabaron su estilo y ejecución. La crítica casi siempre estuvo de su lado, y su técnica, descrita por ella como el arte de “jugar con el instrumento”, revolucionó los cánones de la ortodoxia del vanguardismo alemán de finales del siglo XIX.

María Teresa Gertrudis de Jesús Carreño García nació el 22 de diciembre de 1853, en Caracas. Su madre era prima de la mujer del héroe nacional del país, Simón Bolívar, su abuelo fue un compositor muy reconocido y su padre, Manuel Antonio Carreño, fue ministro de Finanzas de Venezuela y heredó el amor por el piano. Así es como la pequeña Teresa se crió en un ambiente cómodo y de abundancia y con todas las facilidades para, guiada por su progenitor, dedicarse a la música desde que aprendió a andar.

Teresa Carreño, la prodigiosa pianista de fama mundial Ni dinero ni 'marketing': así se convirtió en la mejor pianista español cuando tenía 5 años Teresa Carreño ya practicaba con más de 500 ejercicios musicales compuestos por su padre que contenían dificultades técnicas y de ritmo.

Continuó sus estudios con los pianistas Jules Hoehne y Georges Mathias, pero su vida de comodidades y atenciones exclusivas dio un giro cuando la situación del país y la familiar cambiaron al arrastrar la primera a la segunda: en 1862, cuando aún no había cumplido 9 años, la familia Carreño García abandonó Venezuela por la difícil situación política y económica que atravesaba el país. El 1 de agosto la familia partió a Nueva York dejando a la hija mayor, de 15 años de edad, para contraer matrimonio.

De forma inmediata Teresa Carreño recibió clases del famoso maestro de origen alemán Louis Moreau Gottschalk y de Anton Rubinstein, y comenzó a amortizar sus progresos y claras capacidades con pequeños conciertos privados a amigos de la familia, con los que acrecentó su fama y contribuyó a sostener económicamente a la suya. Su primer concierto público tuvo lugar el 25 de noviembre de ese año en la sala Irving Hall de Nueva York. La crítica fue tan favorable que en los siguientes 36 días hasta el final de año la

niña ofreció cinco presentaciones más, entre las que destacó la de la Academia de Música de Brooklyn.

Un año después, en otoño de 1863, y sin llegar aún a los pedales del piano, ofreció un concierto privado en la Casa Blanca ante Abraham Lincoln, en el que interpretó varias piezas de su maestro Gottschalk, uno de los favoritos del presidente norteamericano. Como anécdota, recordada años después por ella misma, se dio cuenta de que el piano de cola del recinto presidencial estaba desafinado y se enrabietó diciendo que no tocaría más, aunque Lincoln logró que accediera a interpretar una de sus canciones favoritas, 'Listen to the mocking bird' (Escuchar al ruiseñor) y la pequeña lo hizo con algunas variaciones respecto a la partitura original. Teresa Carreño, la prodigiosa pianista de fama mundial. La escabrosa autobiografía del pianista James Rhodes. Con esa edad, 9 años, y considerada una niña prodigio, Carreño debutó como solista con la Orquesta Sinfónica de Boston y con la Filarmónica de Londres, y comenzó una carrera imparable de conciertos por La Habana (Cuba), pero también por Estados Unidos en ciudades como Filadelfia, Miami, Baltimore..., entre otras.

Con el mismo éxito, debutó en París el 3 de mayo de 1866, y a esta actividad le siguieron varias presentaciones que le permitieron introducirse en el medio musical de la capital francesa. Allí conoció a celebridades mundiales de la música como los compositores Rossini, Gounod, Debussy, Brahms, Ravel y Vivier. Tuvo la oportunidad de tocar con Franz Liszt, al que dejó asombrado con sus facultades interpretativas. El compositor italiano Gioacchino Rossini y a la cantante operática Adelina Patti la motivaron para que estudiara canto, y así fue como también debutó como mezzosoprano en la ópera 'Los hugonotes', de Giacomo Meyerbeer. De París viajó también a España y, sin apenas descanso, continuó ofreciendo conciertos por medio mundo. A los 19 años, en 1873, contrajo matrimonio con Emile Sauret, un violinista con quien tuvo al año siguiente a su primera hija, Emilia Sauret Carreño. Sin embargo, la dedicación de Teresa a la música la obligaban a dejarla al cuidado de una amiga alemana. Teresa perdió a su segundo hijo y experimentó sus primeros fracasos en una gira musical organizada por ella.

El matrimonio acabó separándose y, ante las dificultades económicas, la pianista aceptó la terrible propuesta de su amiga alemana de adoptar a su hija con la condición de que no la viese nunca más. En 1876 Teresa se casó con el barítono italiano Giovanni Tagliapietra, integrante de la compañía con la que estaba de gira y fundaron una empresa de conciertos, la Carreño-Donaldi Operatic Gem Company. Teresa tuvo tres hijos: Lulú (1878), Teresita (1882) y Giovanni (1885), a los que se dedicó en cuerpo y alma

tratando de compaginar su actividad empresarial y musical y para no cometer el mismo error que con su primera hija dada en adopción.

En febrero de 1887 regresó a su Venezuela natal invitado por el presidente Guzmán Blanco, pero sufrió su segundo fracaso profesional. La escasa calidad de su compañía de ópera, unida al rechazo del público por relacionarla con la propaganda política gubernamental y además el hecho de que fuera divorciada, algo impensable en aquel momento, convirtieron aquella estancia en un martirio. Tanto fue así que incluso la noche de la primera función el director no se presentó y fue cuando Teresa, obligada por las circunstancias, debutó como directora de orquesta para no suspenderla.

Además, el Tribunal de Comercio del Distrito Federal obligó a que Teresa permaneciera en el país por una demanda de deudas de uno de los miembros de la compañía, si bien, al final, con ayuda del presidente Guzmán Blanco pudo regresar a Estados Unidos seis meses después. A pesar de que solo en dos ocasiones estuvo en Venezuela, y por 10 años en total, conservó siempre su nacionalidad de nacimiento. En 1889 Teresa Carreño se separó de su segundo marido y se estableció con sus hijos en Alemania, donde continuó ofreciendo conciertos y se ganó el respeto del exigente público, consagrándose como concertista de fama internacional. Allí contrajo matrimonio por tercera vez, en esta ocasión con el famoso pianista Eugen d'Albert, con quien tuvo dos hijas más: Eugenia y Hertha, pero no fue su último matrimonio, ya que en 1902 se casó con Arturo Tagliapietra, hermano de su segundo esposo, Giovanni.

Al estallar la Primera Guerra Mundial Teresa inició una gira por España, Cuba y Estados Unidos. En 1917 preparó una gira por Sudamérica, pero antes de realizarla ofreció un exitoso concierto con la Filarmónica de La Habana. Al acabar ésta se sintió indispuesta y el médico que la atendió le aconsejó que cancelara sus compromisos artísticos y regresará a Nueva York. En Estados Unidos le diagnosticaron parálisis parcial del nervio óptico, que amenazaba con extenderse al cerebro. Le prescribieron reposo absoluto y una dieta, pero a pesar de todas las precauciones falleció el 12 de junio de ese mismo año, a los 63 años, en su apartamento de Manhattan, donde en el año 2003 se descubrió una placa conmemorativa en su nombre. Sus cenizas fueron llevadas a Venezuela en 1938 y desde el 9 de diciembre de 1977 reposan en el Panteón Nacional. En su honor, el principal complejo cultural de Caracas, inaugurado en 1983, lleva su nombre. En sus más de 50 años de carrera profesional Teresa Carreño destacó como pianista, cantante de ópera, empresaria artística y consejera y maestra de generaciones de artistas de su tiempo.

Entre sus más de 75 obras como compositora figuran el 'Himno a Bolívar', 'Saludo a Caracas', el vals 'A Teresita', dedicado a su hija y el 'Cuarteto para cuerdas en si bemol', un legado de incalculable valor para una venezolana ilustre de fama mundial y cuya música sigue de actualidad.

[https://elpais.com/cultura/2018/12/22/actualidad/1545433401\\_573464.html](https://elpais.com/cultura/2018/12/22/actualidad/1545433401_573464.html)

*CÉCILE LOUISE STÉPHANIE CHAMINADE (París, 8 de agosto de 1857 — Montecarlo, 13 de abril de 1944)*

De la mano de su madre, pianista y cantante, recibió sus primeras lecciones de música. Dado que su padre se oponía a su entrada en el Conservatorio de París, Chaminade estudió primero de forma privada con Savart, Félix Le Couppey y Benjamin Godard. Compositora precoz, a los ocho años ya escribía piezas de música religiosa. Dio su primer concierto cuando contaba dieciocho años. Realizó diversas giras de conciertos por Francia y otros lugares, entre los que destaca Inglaterra, país el que se convertiría en visitante regular tras su primera aparición en junio de 1892. Su música se hizo tan popular allí que desde 1892 fue invitada de honor de la Reina Victoria.

Chaminade también adquirió una enorme popularidad en los Estados Unidos de América. En el otoño de 1908 realizó una gira exitosa por este país, en el que recorrió doce ciudades desde Boston a St. Louis. Recibió varios premios, de entre los cuales cabe destacar la Légion d' Honneur francesa en 1913, que por primera vez fue concedida a una mujer compositora. En 1901 se casó con Louis- Mathieu Carbonel, un editor marsellés que murió en 1907. A partir de su boda con Carbonel y hasta 1914, su actividad compositiva decayó y Chaminade comenzó a realizar grabaciones, muchas de ellas en piano. El olvido progresivo del gusto por el Romanticismo francés tardío provocó que sus casi 400 composiciones cayeran en el olvido.

Obra

Cécile Chaminade es sobre todo célebre por sus piezas para piano y por sus melodías, obras vocales con acompañamiento pianístico, de gran expresividad y lirismo y muy adecuadas para los salones parisinos donde

solían ser interpretadas. A principios de 1880 compuso su primer Trío para piano op.11, que fue muy bien acogido por el público. Sus incursiones en la música orquestal comenzaron con la Suite d' orchestre op.20 (1881), a la que siguió la sinfonía lírica Les Amazones (1888). Su Konzertstück op. 40 para piano y orquesta, estrenada en Amberes en 1888, recuerda en algunos aspectos a la música de Wagner y Liszt.

La compositora francesa escribió asimismo obras para la escena como la ópera cómica La Sévillane, que fue representada en privado en 1882, y el ballet Callirhoe op. 37, representado en Marsella en 1888. Tras 1890, Chaminade compuso casi exclusivamente melodías, con la excepción del Concertino op. 107, encargado a la compositora por el Conservatorio de París en 1902 y de su única sonata para piano op. 21 de 1895. Su estilo es elegante y asequible, con melodías memorables y texturas claras. Muchas de sus obras parecen haberse inspirado en la danza.

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=chaminade-cecile-louise-stephanie>